

AVISO.

Para todo asunto relacionado con el periódico, dirigirse á la Dirección de "El Obrero", imprenta de "La Nación", Malecón, Ciudad-Vieja.

EL OBRERO.

AVISO.

No se publicará ningún escrito sin previa censura de la Dirección. Advirtiéndose, que no se devuelven los originales ni se responde por ellos.

AÑO I.

GUAYAQUIL, MAYO 30 DE 1891.

NUM. 18.

"EL OBRERO"

EL ESTIMULO.

Como ofrecimos en la sección «Hechos diversos» de este nuestro humilde semanario, al acusar recibo del núm. 1.º de *La Educación Popular*, órgano de la Sociedad de Institutores de Quito, damos á continuación el muy bien trazado artículo que con el nombre con que encabezamos el nuestro, trae como primer editorial el citado periódico; sólo sintiendo que en su parte final no estemos de acuerdo, en lo referente á la poca preferencia que se tiene por los trabajos del pueblo, mientras que «al extranjero es preferido para hacerse después dueño de la posada.»

Nada de egoismos, señores institutores. El extranjero que trabaja mejor que nosotros tiene un mérito intrínseco que hay necesidad de reconocérsele; para obviar aquello, para que nosotros nos equiparemos á ellos, es necesario instruirnos, es necesario que perfeccionemos nuestras artes, de modo que no temamos la competencia.

Instrucción! hé allí, señores Institutores, la piedra fundamental sobre la cual debe levantarse nuestra amada patria á la meta del progreso. La nobilísima misión que ustedes se han impuesto, nos alejará pronto, no hay duda, de los temores que abrigan con respecto al extranjero, temores que creemos sin fundamento, puesto que, al elemento extranjero, lejos de rechazarlo debemos agazajarlo, reconocido como está que la inmigración es un poderoso elemento de progreso para una nación que, como la nuestra, necesita de brazos y capitales, para salir de los pañales en que aun se encuentra.

Entendemos que al decir elemento extranjero, debe ser el que traiga hábitos de trabajo é inteligencia y no el que nos promueva cuestiones internacionales enojosas bajo todos aspectos.

Antes de terminar, deber nuestro es recomendar la lectura del periódico citado, donde se encuentra toda una cátedra de instrucción para todas las clases sociales, y para todas las edades.

Hé aquí el artículo:

Premiar al infatigable obrero que, como el sol en su carrera, despidió la luz del progreso en las regiones de la industria; aplaudir los esfuerzos intelectuales del sabio que descubre nuevos mundos en el espacio celeste, ó del naturalista que sorprende las riquezas que la tierra esconde en sus entrañas; ceñir de laurel la frente de la virtud modesta, que, como la violeta, perfuma la tranquilidad envidiable del hogar doméstico; en una palabra: estimular á cuantos contribuyen al progreso de la ciencia y bienestar social es lo primero que debe hacer quien se inflama en amor á su Patria. Sí; estimular es dar alas al genio para que volando entusiasta al zenit de las más elevadas concepciones, busque en la esfera de la inteligencia nuevas verdades que ensanchen el horizonte de la ciencia y dilaten los campos de la industria. Estimular es fomentar la actividad humana, creadora de los grandes inventos, y la que sirviéndose de la fuerza del vapor y de

la electricidad, acorta las distancias y lleva las riquezas á los extremos del mundo. Estimular es dar aliento á la voluntad individual para que no desmaye en el sendero del bien y del progreso. Donde falta el estímulo todo muere: en desierta y melancólica sepultura se cambian las naciones; las alas del corazón, cásen como de un árbol las ojas quemadas por el sol abrasador del meridiano; la voluntad muere en brazos del desaliento; y el genio sin estímulo es como un cadáver que sólo espera que la fría losa del olvido vele su existencia á las miradas del mundo. Si la tiranía y el despotismo son el pánico del universo y el azote de las naciones, es porque la tiranía y el despotismo secan las fuentes del estímulo, apagan la luz de la inteligencia y arrancan del humano corazón todo sentimiento de honor y de dignidad, y le hunden en el tenebroso abismo de una vergonzosa degradación. Las naciones que más prosperan son aquéllas en que los ciudadanos reciben constante y mayor estímulo. Y sino, decidnos ¿cuál es el objeto de esas ruidosas Exposiciones de Francia, de Alemania y de Norte-América? ¿No es estimular los esfuerzos de la industria, dar ingente vuelo á la ciencia, premiar al patriota inteligente y emular el pundonor de las naciones? ¿Para qué se han creado esos valiosísimos museos y esas magníficas librerías que con justo orgullo ostentan los países civilizados? Gérmenes de constante estímulo son, en donde el sabio con el ejemplo de los que ahí en sus obras se han inmortalizado, adquiere más brío para el estudio, se alienta con la esperanza de aumentar mayor caudal de conocimientos y con ellos acercarse al templo de la gloria. Allí es donde el naturalista, el matemático, el historiador, el literato van á saciar su sed de instrucción; allí el Estímulo con el laurel de la inmortalidad en la mano, está alentando al joven estudioso, está vigorizando las cansadas fuerzas del anciano leido, que todavía en actitud grave se encamina á esos tesoros de la inteligencia; allí el Estímulo arroja su aliento de inspiración sobre la mente del poeta, y halla caudales de nuevas doctrinas el filósofo y de elocuencia el orador. Para decir de una vez: el estímulo es el punto de apoyo de Arquímedes sobre el cual el genio se levanta á colosal altura. ¿Queréis que en nuestra Patria abunde la riqueza necesaria aún para hacer el bien? ¿Queréis que huyan del suelo patrio la embriaguez, el ocio y la mendicidad, origen de todo vicio? Estimulad á los artesanos nacionales; auxiliadles en sus empresas, ofreciéndoles mayores garantías y protección de las que goza el extranjero en nuestra tierra; preferid su trabajo, aunque no sea tan perfecto: no llevéis el pan de cada día fuera de vuestra casa, dejando hambrienta y escuálida á vuestra Nación. ¿Queréis que haya del ámbito de la República el espíritu maligno y destructor de la revolución, que lleva el duelo á las familias y la muerte al corazón de la Patria? Tened al pueblo en constante trabajo: presentadle un vehículo fácil de ganar su vida con el sudor de su frente. El que trabaja no piensa en rebelarse contra las autoridades constituidas.

¿Deseáis que más tarde hombres probos é ilustrados ocupen los primeros puestos de la Nación? Estimulad á vuestros conciudadanos desde la niñez, en las escuelas, para que vean lo ventajoso que es, desde la tierna edad, el consagrarse al cultivo de la ciencia, que ennoblece; manifestad, estimulándola, que los hombres se hacen tanto más útiles á la sociedad, cuantos más conocimientos tengan en su mente y más probidad y virtud en el corazón. Padres de familia que no estimulan á sus hijos, no lograrán ver ceñidos con el laurel de la gloria sus candidas frentes; maestros que no estimulan á sus discípulos, no cosecharán los ópimos frutos de la ciencia y de la virtud que ellos siembran en sus corazones; Gobierno que no extiende una mano protectora á las empresas de los conciudadanos, que no les alienta en sus fatigas, que no estimula el trabajo del pueblo no logrará verlo virtuoso, tranquilo, lleno de fortuna y de felicidad.

Al contrario: pueblo que se ve abandonado

de los que debieran favorecerle y servirle de apoyo; pueblo que mira desestimado su trabajo, y mezquinamente remunerado en sus empleos; pueblo que no es preferido al extranjero que recibió generosa hospitalidad, para después hacerse dueño de la posada; pueblo que lleva en su frente la sombría nube del desprecio, como natural consecuencia tiene que vivir en vergonzosa postración moral y perpetua decadencia; porque sólo el pueblo que recibe constante estímulo, se encumbra como el águila á la altura del verdadero progreso para bañarse con la luz de su envidiable soberanía.

LEVES MORALES.

III.—LEY DE REPRODUCCIÓN.

Imbuidos como estamos, en ideas más ó menos absurdas, creyendo cada cual tener la verdad en los pocos conocimientos adquiridos, y más que todo recibiendo desde nuestra infancia una educación moral que, luego, en la pubertad, rechaza nuestra razón, necesario se hace pues, nos apropiemos de los conocimientos de la ciencia y de las aplicaciones filosóficas de ella de modo, para navegar en el proceloso piélago del mundo con una brújula que, cual la de la *fontonada*, nos conduzca al puerto que buscamos, desprendiéndonos de las preocupaciones de infancia para recibir, como á un libertador, las nuevas leyes que hace ya medio siglo vienen germinando, y destinados á transformar nuestra actual sociedad.

La ley de Reproducción en su aplicación moral, es digna de un detenido análisis, puesto que atañe á muchos puntos de la vida real, y en tal virtud pedimos un poco de indulgencia á nuestros benevolos lectores, si este trabajo pase talvez del límite que nos proponemos.

Población del globo.—«La reproducción de los seres vivientes, ¿es una ley natural?—Es evidente, pues sin la reproducción perecería el mundo corporal.»

«Si la población sigue siempre la progresión creciente que se observa ¿llegará día en que sea exuberante en la tierra?—No; Dios provee siempre á ello y mantiene el equilibrio. Nada hace inútil, y el hombre que solo vé un retazo del cuadro de la Naturaleza, no puede apreciar la armonía del conjunto.»

Sucesión y perfeccionamiento en las razas.—«En la actualidad hay razas humanas que disminuyen evidentemente, ¿llegará día en que desaparezcan de la tierra?—Cierto; pero otras han ocupado su puesto, como otras ocuparán el nuestro algún día.»

«Los hombres actuales ¿son de nueva creación, ó los descendientes perfeccionados de los seres primitivos?—Son los mismos que han *vuelto* para perfeccionarse en cuerpos nuevos, pero que están lejos aun de la perfección. De este modo la raza humana actual que con su aumento tiende á invadir toda la tierra y á reemplazar á las razas que desaparecen, tendrá su período de descenso y desaparición. Otras razas perfeccionadas la reemplazarán, razas descendientes de la actual, como los hombres civilizados de hoy descienden de los seres rudos y salvajes de los tiempos primitivos.»

El origen de las razas se pierde en la oscuridad de los tiempos, pero como todas ellas pertenecen á la gran familia humana cualquiera que sea el origen primitivo de cada una, se han cruzado produciendo la hibridez que generalmente vemos de ese cruzamiento.

«Bajo el aspecto físico ¿cuál es el carácter distintivo y dominante de las razas primitivas?—Desarrollo de la fuerza brutal á expensas de la intelectual. Hoy sucede lo contrario: el hombre hace más con la inteligencia que con la fuerza del cuerpo, y hace más porque ha aprovechado las fuerzas de la naturaleza, lo que no hacen los animales.»

«El perfeccionamiento por medio de la ciencia de las razas animales y vegetales, ¿es contrario á la ley natural? ¿Sería más con-

forme á esta ley dejar seguir á las cosas en su curso normal?—Todo debe hacerse para llegar á la perfección, y el mismo hombre es un instrumento de que se sirve Dios para lograr sus fines. Siendo la perfección el objeto á que tiende la naturaleza, se responde á sus miras, cuando se favorece esa perfección."

"Pero, generalmente, el hombre no se esfuerza en el mejoramiento de las razas sino por un sentimiento personal y no tienen otro objeto que el aumento de sus goces personales ¿no disminuye esto en mérito?—¿Qué importa que sea nulo su mérito, siempre que se realice el progreso? A él le toca hacer meritorio su trabajo por medio de la instrucción. Por otra parte, con semejante trabajo ejerce y desarrolla su inteligencia, y en este concepto él es el que sale más beneficiado."

Obstáculos de la reproducción.—Las leyes que tienen por objeto ó producen el efecto de crear obstáculos á la reproducción ¿son contrarias á la ley natural?—Todo lo que entorpece á la naturaleza en su marcha, es contrario á la ley natural."

Hay, no obstante, especies de seres vivientes, animales y plantas, cuya reproducción indefinida sería perjudicial á otras, y de los cuales sería víctima el mismo hombre en poco tiempo; pero como Dios le ha dado al hombre, sobre todos los seres vivientes, un poder del cual *debe usar* para el bien, pero no *abusar*, puede reglamentar la reproducción según las necesidades, mas no debe entorpecerla sin necesidad. La acción inteligente del hombre es un contrapeso establecido por Dios á fin de equilibrar las fuerzas de la naturaleza, y esto también le distingue de los animales por que lo hace con conocimiento de causa; pero los mismos animales concurren á este equilibrio; porque el instinto de destrucción que les ha sido dado, hace que, al mismo tiempo que atienden á su propia conservación, contienen el desarrollo excesivo y acaso peligroso, de las especies animales y vegetales de que se alimentan.

"¿Qué debemos pensar de los usos que tienen por objeto contener la reproducción con la mira de satisfacer la sensualidad?—Prueban el predominio del cuerpo sobre el alma y lo material que es el hombre."

Matrimonio y celibato.—No hace mucho tiempo, que una dama yankee promovió un tema sobre si el matrimonio era necesario para la humanidad, tema que ocupó la prensa del mundo entero, en cuya discusión reconocieron, aun los mismos materialistas, su necesidad. Oigamos, pues, las aplicaciones sobre este punto de vital importancia para la vida social.

"El matrimonio, es decir, la unión permanente de dos seres ¿es contrario á la ley natural?—Es un progreso en la marcha de la humanidad."

"¿Qué efecto produciría en la sociedad humana la abolición del matrimonio?—El regreso á la vida de los brutos."

"La unión libre y fortuita de los sexos, es el estado natural. El matrimonio es uno de los primeros actos de progreso en las sociedades humanas, porque establece la solidaridad fraternal y se halla en todos los pueblos, aunque en diversas condiciones. La abolición del matrimonio, sería, pues, el regreso á la infancia de la humanidad y haría al hombre inferior hasta á ciertos animales que le dan ejemplos de uniones constantes."

"La indisolubilidad del matrimonio ¿es de ley natural ó únicamente humana?—Es una ley humana, muy contraria á la natural, pero los hombres pueden cambiar sus leyes. Sólo las naturales son inmutables."

"El celibato voluntario ¿es un estado de perfección meritorio ante Dios?—No, y los que viven así por egoísmo desagradan á Dios y engañan á todo el mundo."

"Respecto de ciertas personas ¿no es el celibato un sacrificio con el fin de consagrarse más completamente al servicio de la humanidad?—Esto es muy diferente. Hemos dicho por egoísmo. Todo sacrificio personal es meritorio cuando es por el bien, y mientras mayor es aquél, mayor es el mérito."

Poligamia.—La igualdad numérica que aproximadamente existe entre los sexos, ¿es un indicio de la proporción en que han de unirse?—Si, porque todo tiene un objeto en la naturaleza."

"De la poligamia y la monogamia ¿cuál está más conforme con la ley natural?—La poligamia es una ley humana, cuya abolición señalará un progreso social. El matrimonio, según las miras de Dios, debe estar fundado en el afecto de los seres que se unen. En la

poligamia no hay afecto real, sino sensualidad."

Sin embargo de lo que precede, hoy vemos que al matrimonio se le mira casi con horror por la generalidad, debido ya á la falta de solidez en nuestra educación moral, ya al espíritu de mercantilismo propio de nuestra época, que comercia aun con el sentimiento más puro que Dios haya podido concedernos. Además, no pudiendo el hombre todavía juzgar racionalmente si la pasión que siente es verdadera, ó puramente pasajera, vemos todos los días, uniones que en un principio parecen felices y luego repelerse como el aceite y el agua, haciendo, por consiguiente, desgraciados á esos seres; no pudiéndose remediar ese mal por lo defectuosas que son nuestras leyes, que nos obligan á vivir, hasta que nos muramos, contra nuestros propios sentimientos.

(Continuará.)

INTERIOR.

CORRESPONDENCIA

ESPECIAL PARA "EL OBRERO."

Señores Directores de "El Obrero."

Guayaquil.

Ofrecí á ustedes en mi última correspondencia no dejar de continuar esta, para mí, gratísima tarea.

El número de su periódico en que se dignaron publicarla, ha circulado ya aquí y tengo de decir, aunque exponiéndome á que se me tache de vanidoso, que he quedado plenamente satisfecho del efecto producido por mis mal pergeñadas líneas.

Efectivamente, pareceme que ellas han traído al seno de nuestra clase obrera un algo así como el rayo de esperanza que alienta, cual impulso benéfico que incita, ó voluntad que encamina.

Nunca, jamás me cansaré de poner siquiera sea una pequeña ofrenda en el altar del adelanto patrio; y es por esto que soy admirador de los esfuerzos de ustedes en pró del bienestar y adelantos populares.

"El Obrero," siempre sosteniendo sus bellas ideas, continuamente defendiendo sus inmejorables principios, seguirá adelante y se elevará hasta brillar eual refulgente astro entre la constelación del periodismo ecuatoriano; constelación que si cuenta con cuerpos de purísima luz, también tiene otros opacos que no producen el menor rayo para iluminar al mundo en su sel de civilización.

Tales son ciertas y muy conocidas hojas periódicas que han asomado en esta Capital y otros puntos de la República. Fundadas con miras que podríamos asegurar, solo encierran ambiciones particulares, solo tienden á introducir cada día más y más la anarquía, el atrazo, el desencanto en las masas de inocentes que creen de buena fé en todo lo escrito; que no comprenden que argumentos de la laya, sandios, faltos de fuerza y de verdad y empapados en el más refinado de los egoísmos, deben ser despreciados, cual se desprecia lo que para nada vale, lo que para nada es útil.

Peró ustedes por medio de sus valientes y luminosos artículos, harán comprender al pueblo mejor que yo, donde se encuentra la mies y donde la zizaña.

Supongo que, á la fecha, ya habrá llegado á manos de ustedes la Manifestación política ó mejor dicho, el auto de fé publicado por el señor General doctor don Francisco J. Salazar, candidato para la Presidencia de la República.

Sé que la publicación que ustedes sostienen es ajena en un todo á la política, pero como su misión es llevar por el buen sendero al pueblo, á la clase trabajadora, á los que son el verdadero sostén de las instituciones republicanas que nos legaran nuestros padres, á los que forman el mejor punto de apoyo para la palanca que ha de levantar el mundo social; por esto digo, débense fijar en los arranques sublimes que envuelven al bueno del General cuando predica la intransigencia....

Tal intransigencia vendría á ser sinónimo de opresión que caería sobre la mayor parte de los ecuatorianos, pues que esa enorme mayoría es refractaria á las ideas expuestas en el Manifiesto de que hablo.

Y por lo que antes he dicho sobre los mil y un engaños de que es víctima el pueblo, viéneseme á la memoria el darles noticia de la fundación en esta Capital de una sociedad llamada "Patriótica de Artesanos"; con fines *non sanctos*; pero como "*le uomme ne fait rien á la chose*", cual dicen los franceses, déseles á ustedes un cominillo sobre aquesto y no vayan á figurarse ser una gran cosa lo que solo tiene el valor del célebre parto de los montes.

Y miren ustedes cómo, tras una rápida carrera, viene para muchos doloroso tropezón. De prueba al canto viene á servir uno de los mismos artesanos, V.... V...., el cual sujeto, habiéndose negado á plantar su nombre y rúbrica al pie de cierto programa, fué puesto de patitas en la calle y despojado ipso facto del cargo de Capitán de la Milicia Nacional. Por lo menos, así se asegura y si "alguno me dijera ser cuento como me lo contaron se lo cuento."

Hasta aquí, señores Directores, hasta por hoy. Suelto la pluma y lárgome á cosechar para el correo próximo.

Soy de ustedes, como siempre, su muy afectuoso amigo.

S. S.

EL CORRESPONSAL.

Quito, Mayo de 1891.

COLABORACION.

ESCLAVITUD.

(Continuación.)

III

Siguiendo nuestro mal traza lo artículo, haremos palpables, una vez más, los hechos trascendentales, que han motivado el atrazo en las artes, industrias, comercio y ciencias en esta porción Sud-americana, llamada el Ecuador, y que hace necesario que el mismo que la sufre, escogite el medio apropiado para remediar esos males inauditos que han sido la rémora de progreso de la República.

El fanatismo religioso, las intransigencias de partido, han sido las más de las veces los autores principales para que el pueblo ignorando sus derechos y garantías, se encontrara subyugado, envilecido y pronto á entregarse en brazos de sus más incansables verdugos; ha sido la causa para que exasperados los ánimos de los pueblos, se hayan entregado cual dóciles corderillos á la inproba misiva del exterminio á fuego y sangre; olvidado que todos los ecuatorianos somos hermanos; siendo así que si en nuestras contiendas políticas y sociales lleváramos nearada la fraternidad, llegaríamos á un práctico resulta lo de adelanto; y la libertad, desde lo más alto del templo que á la civilización elevaríamos, alumbraría con los rayos de su ígnea luz nuestro cerebro, para que de ellos, surgieran tan sólo grandezas y felicitades para la madre patria.

Las innumerables quejas que diariamente se hacen de todos los ámbitos de la República, manifiestan claramente que el estado normal de cada uno de esos pueblos es de lo más difícil, y que muy bien se puede decir que la esclavitud no ha desahorecido del Ecuador, porque así podemos considerarnos cuando no se hace caso de las continuas y desesperantes quejas: de los pueblos de Loja por ejemplo, se han hecho muchísimas, de Cuenca y de Quito, donde se encuentra el Gabinete gubernativo, que es todavía más censurable; pero ¡ay pueblo! todavía estamos haciendo el *pinino* como se dice, para que podamos considerarnos republicanos y que sus leyes sean respetadas y aplicables á toda clase de personas, sin mirar la altura ni el poderío, pues en las instituciones republicanas se observa la igualdad con todos y para todos.

La falta de raciocinio, volvemos á decirlo, de nuestro pueblo que, siempre ha servido de peldaño para que unos cuantos ilusos abusando de su inocencia, de ese fanatismo irreconciliable, ha sido la causa para que hasta ahora nos encontremos ahogados en ese insondable mar de la más bastarda de las pasiones de partido que á decir verdad, no lo hay, los que hemos estudiado la mentada política de este rincón ó cocina de Sud-américa; podemos asegurar que no existe, lo único que hay es una ambición desenfrenada de poder que corrompe, que encimismándolos los coloca en el más absurdo de los principios. El despotismo, la tiranía vie-

ne como consecuencia de esa falta de prestigio popular, de esa falta de verdadera libertad de sufragio, de esas sanas doctrinas que engrandecen á los hombres como Bolívar, Santander, Sucre, Paez, Washington, Benito Juárez, Rocafuerte, Espinoza, Carrión y otros, que antes de envilecer á la nación do se meciera su cuna se desprendieron de esa sed de mando y fueron á morir pobres en medio de la horfandad después de ser calumniados; pero el pueblo que no olvida jamás los beneficios que se les hicieron, hoy veneran la memoria de cada uno de estos preclaros que presenta la historia escritos sus nombres en letras de oro.

Y aquí al hablar sobre la esclavitud, se nos viene á la mente la idea de que si los pueblos americanos han atravesado muchas épocas dolorosas de abyección, ha provenido de la falta de raciocinio; esto es, que no han pensado en que al choque de las espadas y bayonetas sólo surgen torrentes de sangre; sangre que debería brotar siempre del enemigo exterior al golpe valeroso del ciudadano armado, y jamás del pecho del hermano herido por el hermano.

Ha sucedido por lo regular en Sud-américa, que muchos de los gobiernos se elevan por el poder de las armas, y de allí proviene que se entronice el militarismo. Y esto es lógico desde que el agraciado está por razones de conveniencia, en la precisión, aún más, en la obligación de sostener al elemento que lo encumbró.

No por esto se crea que atacamos y mucho menos que despreciamos á los que siguen la noble carrera de las armas. No; aquí, en el Ecuador mismo hay militares pundonorosos, honrados y valientes; atrevidos y dignos en el combate, nobles y justos en la paz. Por ello es que estrechamos sus manos con agrado y nos complacemos con ser sus amigos, desde que estamos seguros de que ellos mismos comprenden y sienten que llevan armas para alcanzar gloria; y no para convertirse en opresores de los mismos que, en el peligro común, firman aguerridos entre sus filas para defensa de la patria.

La esclavitud suele producirse también por el agiotaje que empobrece á los más, para enriquecer á los menos; suele provenir así mismo, cual del fanatismo político, del religioso, como lo hemos dicho, que empaña, oscurece, trasgversa las ideas de la verdadera religión; de aquella religión que, sintetizada en la caridad y el amor en toda su extensión, significa adelanto, progreso y lleva á los pueblos al engrandecimiento que se encuentra no en el egoísmo, sino en la fraternidad; no en guerra cruda de hermano contra hermano, sino en la unión que produce paz, dicha y tranquilidad. Réstanos hacer presente al pueblo para quien escribimos, que una época semejante á la que atraviesa el Ecuador, es decir, la de preparativos eleccionarios, exige cordura, mucha cordura, mucho juicio por parte de todos los que formamos la gran colectividad ecuatoriana.

Un paso en falso, la menor imprudencia, un mal cálculo, el más pequeño desbarro, una alucinación, es suficiente á hacernos retroceder todo lo andado, á precipitarnos por esa senda resbaladiza y asquerosa donde se encuentra aquello de que venimos tratando, la esclavitud.

Tratando de la esclavitud, no pasaremos en alto abusos incalificables que se cometen con ciudadanos inermes, indefensos; solo porque venganzas rastreras de individuos escasos de conocimientos, no tienen sino por norma hacer cuanto mal pueden, abusando del empleo que á fuer de ruegos y súplicas consiguieran, no porque fueran dignos de ocuparlo.

Ayer no más se comete un abuso en la persona del Redactor del "Correo del Sur" en Loja, y según decir de éste por un empleado de Policía; hoy por otro, en la persona del Redactor de "El Obrero", órgano de los hijos del pueblo; mañana, ah! mañana.....

¿Diremos, no hay esclavitud?

Y ya que aquí habemos de terminar, confesemos que la odiosa esclavitud de que venimos hablando se alimenta por hechos que surgen de entre los mismos que están más expuestos á ser subyugados.

Expliquémonos. Sucede con frecuencia que un artesano laborioso y honrado se presenta en los talleres en demanda de trabajo que ha de producir sustento para los sayos, abrigo para el hogar. Se reconocen sus prendas, y, sin embargo es despedido, no se le sostiene, no se le apoya. ¿Y esto por qué? Porque

la emulación, mas no esa emulación justa que eleva, sino la que rebaja, pues que procede del egoísmo, se ha apoderado de sus compañeros que mueven todos los resortes que tiendan á desprestigiarlo.

Y esto se ve aún en el seno de Sociedades cuyo programa es el auxilio mútuo; pero que llegado el caso de llevarlo á la práctica, se vé que todo es ilusión, todo mentira y farza; mentira y farza tanto más reprochables cuanto que el hermano está obligado á extender mano generosa para levantar al hermano; el compañero á partir el pan con el compañero.

Si reinara la bondad y no el egoísmo, si la caridad fuera guía y norma en todas nuestras acciones, entonces el obrero podría exclamar estoy satisfecho: soy feliz porque trabajo y cuento en la desgracia con el abrigo de la amistad y la compasión.

Felices aquellos que puedan llevar á su corazón la fresca satisfacción de una obra filantrópica!

Ellos son los más acérrimos enemigos de la esclavitud, y por ende, los amigos más nobles, los vecinos más útiles de nuestras doctrinas.

Tenemos por ejemplo, á la "Sociedad de Tipógrafos" que, fundada siete meses há con el bello objeto del socorro mútuo, marcha entre decepciones, sin que se cumplan en la menor los altos fines á que está destinada esa agrupación. Viene esto del mismo egoísmo de que hemos hablado, pues que una bastarda ambición de lucro personal es lo que impulsa á muchos á arrebatarse hasta el más miserable mendrugo de la boca de los otros. Tal conducta es inexplicable en artesanos que al comprometerse al auxilio mútuo, juraron, digámoslo así, unirse con los dulces lazos de hermanos sustentados por la caridad.

Es de esperarse, pues, que si el mal obedece á la actual organización, las cosas como varien con el cambio de Directorio que está próximo á efectuarse se salvará la situación.

Ojalá que este lleve siquiera sea un pequeño ápice de convencimiento al corazón de los opresores y una lijera esperanza al pecho de los oprimidos.

RAFAEL M. BERMEJO.

(Continuará.)

LA GRAN CUESTION.

Hay cuestiones cuya alta trascendencia, exige serio, muy serio estudio, si no queremos caer en error al tratarlas, y máxime cuando ellas ejercen gran influencia moral y material en la marcha progresiva de los pueblos y en el desenvolvimiento de los sucesos que con ellos se efectúan.

De tal naturaleza es la de que nos vamos á ocupar, aun cuando muy á la lijera.

La lucha constante que desde años ha, vienen sosteniendo en la vetusta Europa el capital y el trabajo, ominosamente oprimido éste por el poder colosal de aquél, es una polilla que corroe, que mina por su base los cimientos de su existencia moral y que, amenaza seriamente su tranquilidad, y si no es aventurado decirlo, aun la estabilidad de sus instituciones.

Pues bien, esa lucha en la que ninguno de los dos contendores echa pié á atrás, en la que ambos se mantienen á la altura de su poder, firmes como la encina de la selva, amenaza también envolvernos á nosotros en ese caos horroroso que ella produce.

Si, la actitud asumida, de algún tiempo á acá, por la mayoría de los dueños de trabajos en Guayaquil, á nada otra cosa tiende que á colocar al obrero de aquí en la misma condición en que, la tiranía de los patrones, tiene á los de allá,

Proverbial es entre nosotros la costumbre de tratar poco decentemente á los artesanos, ya sean los patrones ó

ya algunas *altas* personas que apesar de su *elevación*, no alcanzan á comprender la honrosa posición del obrero en la sociedad y lo necio de sus pretensiones. Se imaginan allá en el fondo de su estrecho pensamiento, que el tenderle cortezmente la mano á un hijo del trabajo, su rancia nobleza pierde algo de su *pureza* y *limpieza*. Estos señores olvidan, sin duda, que «el compás de un obrero midió las dimensiones de su cuna», que «sin ese obrero no habrían tenido en qué arrullar su sueño esos hijos de la opulencia y de la ociosidad», y que es obrero también el que «construye los palacios donde mora la orgullosa sociedad que nos desprecia.»

¡Insensatos! no piensan que mañana, dadas las veleidades de la inconstante fortuna, descendan del dorado pedestal en que se hallan colocados á una posición más inferior aún, que la del laborioso hijo del pueblo que despreciaron!

Mas las cosas no quedan aquí. Todos los días oímos á muchos artesanos quejarse amargamente de la conducta algo grosera observada por estos señores para con ellos. Constantemente vemos en la Intendencia de Policía, demandas entabladas por estos mismos artesanos ante los comisarios, en contra de sus patrones, por falta de cumplimiento á los compromisos contraídos para con ellos. En repetidas ocasiones hemos presenciado indignados, dolorosas escenas de despótico ultraje, inferido á un obrero porque reclamaba el pago oportuno de sus haberes. Y todo esto, que bien podemos llamarlo despotismo social, excita, naturalmente los ánimos de los obreros y nos hace ver claro, muy claro, el crepúsculo de una cercana lucha.

Ahora bien, nosotros que militamos en las filas del pueblo trabajador, creemos que los obreros debemos prepararnos á contener á tiempo los perniciosos avances del capital, á debilitar en su infancia al monstruo que se prepara ya á engullirse el pan de nuestros hijos, el fruto de nuestros ahorros y privaciones. Pero al hacerlo, no nos valgamos de expedientes que la civilización reprueba, no hagamos uso de esa lucha voraz y sangrienta del socialismo, que cubre con un rojo velo las escenas sublimes de su propaganda, nó; busquemos en la lucha pacífica y legal, en esa contienda que sin perjudicar ajenos intereses mejoren los nuestros, la solución de este gran problema social.

Unámonos, pues, para hacernos fuertes, para poder resistir los ataques de esa fracción privilegiada que quiere lucrar más con nuestro trabajo; asociémonos para ennoblecer y engrandecer el trabajo y no olvidemos que la «ociosidad es el crimen y que el trabajo es la única amistad posible entre el hombre y Dios.»

J. D. S.

Guayaquil, Mayo 16 de 1891.

HECHOS DIVERSOS.

SUPPLICAMOS á nuestros abonados nos dispensen el retardo con que sale el presente número.—Causas del todo ajenas á nuestra buena voluntad han motivado su atraso.

Así, pues, hemos tenido por conveniente darle la fecha de este día, en atención á que no hay gravamen alguno para nuestros suscriptores; pues á pesar de habernos pasado en blanco el Sábado anterior, hemos entregado los cuatro números mensuales á que nos hemos comprometido.

Con que, hasta el Sábado queridos lectores.

SERÁ ESTO EXACTO?—Así nos preguntamos en presencia de lo que se nos ha asegurado, esto es, que el Directorio de la "Sociedad Filantrópica del Guayas" ha designado ó designará [que es lo mismo] el cargo de Director de su establecimiento tipográfico en un joven que apenas tiene conocimientos rutinarios del arte.

Lo dudamos, y no solo esto, sino que, á decir francamente, no lo creemos, pues un puesto como aquél en que se encuentran de por medio la lucidez é importancia de ese benéfico taller de ilustración así como el consiguiente renombre del importantísimo arte, es necesario que sea dignamente representado por una de aquellas personas en quienes no escasean esos avanzados conocimientos en la materia, y que, naturalmente, obrará en todo de acuerdo con el serio cargo de que estará revestido.

No dudamos, pues, que los señores miembros del distinguido Directorio en referencia no vacilarán en acceder gustosos á nuestra lógica observación, basada solo en el ardiente deseo que nos abriga: el merecido adelanto de ese establecimiento, fuente positiva de civilización.

Por otra parte, seguros estamos del buen criterio de los interesados en este asunto; y no es posible que influyan en ellos esos *aparadramientos* ó *recomendacioncillas* que—bajo todos conceptos—no ejercen otro poder que la gangrenosa desmoralización de todo lo útil, de todo lo bueno.

¡Quedamos en guardia, y... hablabamos si nos importa!

UN ABUSO MAS.—Ayer ha sido atacada la persona de uno de nuestros principales redactores, ataque llevado á cabo por el Inspector de Policía señor Lopez, el cual—vista la justicia que reina en el recto ánimo de nuestro Intendente—no dudamos será dado de baja al probarle el hecho.

Sobre esto hablaremos detenidamente en nuestro próximo número, pues no podemos ni debemos consentir jamás que el brillo de los galones se sobreponga á lo que vale más: el TRABAJO y la HONRADEZ.

"EL TIEMPO."—Con este mote ha visto la luz pública un nuevo sostén del mismo fin que perseguimos incansablemente: la ilustración del pueblo y el progreso de nuestra amada Patria.—Tal es su programa.

"El Tiempo" al formar en las filas del periodismo cuatoriano trae consigo esa clara inteligencia destinada á darle más impulso á los rayos vivificadores que esparcen el saber en el cerebro del hombre: la luz!

No nos basta otra razón para augurarle á nuestro nuevo colega—hermano en ideas—el más brillante éxito en su envidiable labor comenzada, labor que no es posible cosechar sus sasonados frutos, es verdad todavía, en el estado en que se encuentran aun nuestros pueblos,—pero ella es y será siempre la más satisfactoria fuente de riqueza moral.

¡Adelante, caro colega! luz y más luz decía Goethe al espirar: luz y más luz, este es nuestro anhelado sueño: ¡Adelante!—la recompensa se encuentra en lo infinito.

NUESTRO amigo el hábil é inteligente escritor señor Don Rafael María Mata se encuentra enfermo desde hace algunos días.—Hacemos sinceros votos por su pronto restablecimiento.

MONEDA FRACCIONARIA.—Las dificultades suscitadas en nuestro mercado por la circulación de la moneda fraccionaria de cobre, se están haciendo cada día más palpables.

A este respecto, hemos fijado la atención en el bando que últimamente hiciera publicar el Señor Gobernador de la Provincia; y del examen de aquél documento, hemos venido en pensar que—aun á punto de pecar por redundantes y pesados—debió haberse explicado con más claridad y precisión la resolución dictada.

En efecto, ordénase que "en cada pago" se reciba cinco décimos en moneda de cobre.

Así, pues, si un individuo es pagado ó hace un pago por valor de un sucre, serán cinco reales los que pueda dar ó tener que recibir en moneda fraccionaria ¿verdad?

Y si la transacción asciende, por ejemplo, á cien sures ¿serán comprendidos entre estos los mismos cincuenta centavos ó lo que es lo mismo el cincuenta por ciento, cual sucedió en el negocio ascendente á un sucre?

He aquí el *quid* de la cuestión que se necesita esclarecer.

Un sujeto nos relata que—habiendo acudido á la Colecturía Fiscal en demanda de una hoja de papel sellado valor de cuarenta centavos—se le admitió tan sólo cinco de ellos en la moneda de que tratamos.

Ahora bien: vengan los números y lanzémoslos al campo donde se encuentran las pruebas irrefragables que ellos producen.

Si en cuarenta centavos de sucre se pagan cinco de ellos en cobre, en cien centavos ¿cuántos se pagarán? doce y medio y no cincuenta; así como si el pago fuera de cien sures comprendería así mismo doce y medio y no cincuenta sures en piezas de cobre ¿es verdad?

En nuestro humilde concepto, el error está únicamente en la falta de claridad, en la carencia de una redacción suficientemente explicativa, de que carece el documento en cuestión.

Todo esto creemos que estaría subsanado con que el Decreto dijera:—"las oficinas fiscales y establecimientos de toda clase, están obligados á recibir en moneda fraccionaria tanto por ciento sobre el valor del pago hasta tal cantidad y cuanto hasta tal otra"—es decir—poner las cosas en estado de que sean comprendidas aun por aquellos más faltos de inteligencia, y de que las transacciones se faciliten, no produciéndose los tropiezos y dificultades con que á cada paso nos encontramos en este caos monetario.

Otra cosa más:—Sabido es que en los mercados del litoral la compra más pequeña se hace por valor de dos y medio centavos, esto es, lo que llamamos *cuartillo* en las actuales circunstancias, y circulando como circulan tan sólo piezas de un centavo, sucede que cualquier individuo compra con una moneda de cinco centavos un *cuartillo*: el vendedor le vuelve bien tres ó bien dos piezas de las circulantes; de manera que hay siempre un perjudicado.

Ya que se puso en circulación tal moneda ¿por qué no se ven las de dos y medio y las de medio centavo, como también las de cinco? Esto vendría á componer lo que hoy es difícil si no imposible arreglarse de otra manera.

Pasemos ahora á otro punto sobre el mismo particular.

Existen en los pueblos ciertas aberraciones que solo se explican por la falta de prudentes y leales consejeros que les hagan palpar lo está la verdad y dónde el error, dónde se encuentra la luz y dónde las fatídicas sombras de la ignorancia.

Rechazada aquí, casi por unanimidad—ligámoslo así—la moneda de cobre en referencia, no han comprendido los que tal hacen que su conducta entraña á más de un desacato á lo que es ley de la República, encierra así mismo el desconocimiento de lo útil.

En efecto ¿por qué preferir esas menudas partículas de plomo que con el nombre de señas recibimos de los abarroteros, así como también las piezas de caucho que no representan ningún valor?

La moneda nacional debe siempre tener entre nosotros mejor prestigio que aquellas de que hablamos y que no representan capital alguno, con el *item* más de que son de prohibida circulación.

Recapacítense seriamente en esto y se nos dará la razón.

A los pueblos les corresponde acatar y obedecer las leyes que se dictan por sus representantes; así como á las autoridades compete—al par que dar el ejemplo—hacerlas cumplir.

Terminaremos diciendo nuestro acostumbrado *esperemos!*

VARIEDADES.

EL TIPÓGRAFO.

Entre el periodista y el tipógrafo hay cierto parentesco, cierto lazo de unión, que se estrecha con el tiempo.

Y lo más curioso es, que el tipógrafo tiene sobre el periodista cierta superioridad.

Encastillado detrás de sus cajas, se parece al artillero al pié de su cañón.

El periodista es su víctima. Los pensamientos de éste, sus ideas, todo cae bajo su dominio, es comentado, manoseado y no pocas veces se permite enmendarle la *plana*. Estando constantemente en contacto con los *tipos*, llega al fin el tipógrafo á ser un *tipo sui generis*, pero siempre un *tipo simpático*. ¡Como que Franklin refleja los rayos de su gloria inmortal sobre el modesto obrero!

Un noble oficio!

Hace que el pensamiento se perpetúe en el periódico, en el libro, para que más tarde sirva de noble enseñanza y de excelso ejemplo á las generaciones futuras.

En verdad que el periódico no se comprende sin el tipógrafo.

Es, como si dijéramos, su complemento.

El periódico es un producto del pensamiento y del trabajo personal.

Por un lado, el escritor.

Por el otro, el tipógrafo.

Ambos son necesarios, ambos marchan de común acuerdo, cogidos de la mano, para poder prestar al mundo el producto de la grandeza del hombre, el libro ó el periódico.

La tipografía no es, como debiera creerse, una profesión meramente mecánica.

No: la elevamos á la categoría de arte, porque tiene títulos para ello.

El tipógrafo se encariña con el periódico, como el marino en su buque.

Hay veces que no *compone* con entusiasmo; y esto sucede, precisamente, cuando la Imprenta en que ha trabajado mucho tiempo se cierra.

La que se abre no es la suya; aquellas *cajas*, aquellos *tipos*, le hacen falta.

Eran sus colaboradores.

Sus Compañeros.

Con su *componedor* en la mano los iba colocando él en línea, como un General coloca sus soldados, cuidando de que se guardaran las distancias, de que los *espacios* estuvieran en su lugar; y luego concluida ya la *tomada* depositábalas en la *galera*, de donde la *columna* pasa á la prensa y de ésta á los cuatro vientos de la publicidad.

Hé ahí su obra.

Se sentía orgulloso de haber en cierto modo encadenado una idea.

Era un carcelero paternal.

Sin él, tal vez aquella idea hubiera muerto al nacer ó hubiera pasado inadvertida; pero el tipógrafo se encargó de que viviera en el periódico y naturalmente, á él se debe en mucho los resultados que produzca.

El periodista le dió vida.

El tipógrafo la introdujo al mundo.

Ambos han trabajado.

El periodista, es el padre.

El tipógrafo, su ángel tutelar.

¡Con qué cuidado, con qué mimo lo puso en estado de poder salir á la calle!

Él hizo que, fuerte y robusta parapetada en las columnas del periódico, esgrimiera sus armas contra la tiranía ó batiera palmas al progreso y la libertad.

El tipógrafo, pues, pone su contingente en la obra magna de la civilización.—["The Spanish American Trade Journal."]

AVISOS DE PREFERENCIA.

JUAN ALOMIA,

PIROTECNICO, CLORISTA, AERONAUTA

FABRICANTE DE POLVORA

DE AZUCAR,

Ofrece sus servicios profesionales, garantizados por la larga práctica empleada en tales labores.

Guayaquil, Mayo 18 de 1891.